

LOS CONTEXTOS CERÁMICOS VISIGODOS Y POSTVISIGODOS DE LA “REEXCAVACIÓN” DE LOS HITOS -ARISGOTAS, ORGAZ- (TOLEDO)

THE VISIGOTH AND POST VISIGOTH CERAMIC CONTEXTS OF THE "RE INTERPRETATION" OF LOS HITOS -ARISGOTAS, ORGAZ- (TOLEDO) (1)

Jorge Morín de Pablos (2), Isabel M. Sánchez Ramos (3), Miguel A. Díaz Moreno (4) y María Benavides Barco (5)

Resumen:

El presente artículo se ocupa de los contextos cerámicos visigodos y postvisigodos localizados en la Campaña 2016 en el enclave visigodo de *Los Hitos* –Arisgotas, Orgaz- (Toledo). Se presentan aquí los materiales cerámicos localizados en la reexcavación de los espacios excavados en las campañas realizadas en el yacimiento por el investigador Luis J. Balmaseda Muncharaz en el pasado siglo XX. A pesar de encontrarnos con un registro arqueológico alterado y excavado en su mayor parte, los contextos cerámicos localizados están relacionados con otros que conocemos en la *Vega Baja* de Toledo, Madrid, Recópolis (Guadalajara) o el *Tolmo de Minateda* (Albacete).

Palabras Claves: Los Hitos, Toledo, Sedes Regia, cerámicas, visigodos.

Abstract:

This article deals with the visigoths and postvisigoths ceramic contexts located in the 2016 Campaign in the Visigoth enclave of *Los Hitos* -Arisgotas, Orgaz- (Toledo). Here we present the ceramic materials located in the re-excavation of the excavated spaces in the campaigns carried out in the deposit by the investigated Luis J. Balmaseda Muncharaz in the last century XX. Although we find an altered archaeological record and excavated for the most part, the localized ceramic contexts are related to others that we know in *Vega Baja* de Toledo, Madrid, Recópolis (Guadalajara) or the *Tolmo de Minateda* (Albacete).

Keywords: Los Hitos, Toledo, Sedes Regia, ceramics, visigoths.

(1) Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación “Arqueología de los Paisajes urbanos en la Antigüedad tardía en la Península Ibérica (450-850)” dirigido por la Dra. Isabel Sánchez Ramos en el marco del contrato de investigación docente ‘Atracción de Talento investigador’ (Referencia 2016-T1/HUM-1113) concedido por la Consejería de la Educación, Juventud y Deporte de la Dirección General de Universidades e Investigación de la Comunidad de Madrid, y desarrollado en la Universidad Autónoma de Madrid.

(2) Departamento de Arqueología de AUDEMA. Calle Felipe Campos 3. Madrid, 28002; www.audema.com; jmorin@audema.com

(3) Research Professor (ATI C.M.). Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid. Campus de Cantoblanco - 28049 - Madrid. Universidad Autónoma de Madrid (España); isabelm.sanchez@uam.es

(4) Cota667; pintocota667@gmail.com

(5) Universidad de Alcalá de Henares; maria.benavidesabarco@gmail.com.

El propio nombre del enclave "*Los Hitos*" obedece a los continuos hallazgos de restos de escultura y sillares que los labriegos de la localidad extraían con sus arados desde el siglo XVI, lo que atrajo a eruditos como Román de la Higuera (Carrobles y Morín 2017). Los restos fueron amontonados a lo largo de los años en la zona Norte del predio, aunque también se emplearon en la construcción de la iglesia parroquial. Los materiales escultóricos despertaron el interés de los vecinos y otros aficionados a las "antigüedades" que excavaban por todas partes en busca de supuestos tesoros. Este sería el caso del "tío Simón", que en la década de los años treinta trabajó con tanto esfuerzo que dejó al descubierto un sarcófago de alabastro. Además, las dos veneras más significativas del yacimiento le sirvieron para decorar su tumba en el cementerio municipal. Los vecinos trasladaban las piezas al pueblo para ornamentar las casas, donde todavía hoy se pueden contemplar. La labor del municipio permitió crear un pequeño Museo local en el que se recogieron un número importante de estas piezas. Estas circunstancias llevaron a Luis Balmaseda Muncharaz a realizar una serie de campañas de excavación entre los años 1975 y 1982 (Balmaseda 1998, 2006 y 2007).

Desde el año 2006 trabajamos en un proyecto de investigación para el conocimiento de la *Sedes Regia toletana*. Primero centrado en la propia ciudad de Toledo (Barroso *et al.* 2007; Barroso y Morín 2008; Barroso, Carrobles y Morín 2009) y después en el territorio de la *Sedes Regia* (Barroso, Carrobles y Morín 2009). Así, en el año 2014 realizamos los primeros trabajos de "reinterpretación"

del espacio mediante la utilización de un Dron (Barroso, Carrobles y Morín 2014; Barroso *et al.* 2015), que culminaron con la compra del espacio por el Ayuntamiento de Orgaz, el acondicionamiento del camino y la reanudación de las excavaciones arqueológicas en el año 2016 (Sánchez *et al.* 2017a y b; Morín y Gutiérrez de la Cal 2017). En el presente trabajo nos ocupamos de los contextos cerámicos localizados en las áreas ya excavadas por Balmaseda en el enclave de *Los Hitos* (Arisgotas, Toledo).

1. LOCALIZACIÓN

Próximo a la iglesia de San Pedro de la Mata se encuentra el yacimiento de *Los Hitos*, en Arisgotas. La situación de Arisgotas, distante apenas dos jornadas de Toledo, en el piedemonte de la sierra de los Yébenes –zona proverbialmente rica en caza mayor–, junto a la vía que comunica *Toletum* con *Corduba*, dos de las más importantes ciudades de la península a finales del siglo VII, convertiría a este lugar en un emplazamiento perfecto para un complejo residencial de tipo aristocrático. La vía pasaba al lado del enclave y permitía atravesar los Montes de Toledo por el Puerto de Marjaliza. Algunas noticias transmitidas por las fuentes literarias de la época resaltan el papel cada vez más trascendente de Córdoba –que ya había sido cuna del linaje real godo– en detrimento de la otrora dinámica ciudad de *Emerita*. En *Corduba* aparece refugiado el rey Égica cuando un usurpador se hace con el control de Toledo (*L.V.* IX 1 21 a. 702; cfr. *Cont. Hisp.* 62) y fue en esa misma urbe, a instancias de su "senado", donde fue elegido Rodrigo rey de los godos (*Cont. Hisp.* 68). Desde este punto

de vista, tanto el conjunto de Arisgotas como el de Melque, aparecen situados en emplazamientos claves dentro de la organización del territorio toledano.

A este respecto debemos reparar una vez más en la reducción del monasterio *Deibense* al topónimo de Yébenes (García Moreno 2007). Julián de Toledo afirma en su biografía de Ildefonso, que este obispo fundó *in Deibensi uillula* un monasterio para vírgenes sobre una propiedad de su familia. Ildefonso era un godo de noble estirpe, a quien García Moreno supone emparentado con el *uir inluster* Fonsa (¿abuelo del obispo?) suscriptor del III Concilio de Toledo y quizá también con el *comes Toleti* Froga, que podría ser su padre. El término empleado, *uillula*, hace referencia al centro mismo de un gran dominio económico, actuando de hecho como sinónimo de villa señorial al estilo de otros casos conocidos en la época como Gérticos o *Aquis*, que en ningún caso podrían ser pequeñas villas sino grandes dominios ligados al entorno de la corte visigoda. En este sentido, resulta importante señalar que el grupo de yacimientos del área de Arisgotas presenta una serie de características que podrían relacionarse bien con los círculos de poder del reino: un *palatium* reconvertido para una función funeraria (Los Hitos), una fase posterior como monasterio y unos materiales –entre los que figura una nada desdeñable inscripción métrica– vinculados al arte toledano de la segunda mitad del siglo VII. Precisamente las menciones a este monasterio *Deibense* y al monasterio de San Félix *quod est Caibensi in uillula dedicatum* han de entenderse dentro de un contexto de reforma de realidades constructivas preexistentes que debieron ser remodeladas para hacer frente a su nueva función. Sin

duda, cabe interpretar el conjunto formado por Los Hitos-Mata, apenas separados entre sí unos 3 km, como una prueba evidente de la influencia de las elites toledanas sobre una parte tan importante de su territorio como era el eje de comunicación que unía la *regia sedes* con *Corduba Patricia*.

2. LAS EXCAVACIONES DE L.J. BALMASEDA (1975-1982) y ARQUEOLOGÍA NO INVASIVA (2014)

En el siglo XX los vecinos de Arisgotas rebuscaban en Los Hitos en busca de piezas y las trasladaban al pueblo para ornamentar las casas, donde todavía hoy se pueden contemplar.(Fig.1A). Estas circunstancias llevaron a Luis J. Balmaseda Muncharaz a realizar una serie de campañas de excavación entre los años 1975 y 1982. La interpretación de su excavador de los restos inmuebles exhumados fue que se encontraba con una iglesia con un transepto que fue utilizado como espacio funerario. Con un sarcófago de mármol en el centro alrededor del que se disponen otras sepulturas . (Fig.1B). Su excavador insiste en sus trabajos en un planteamiento hipotético que debería corroborarse con la excavación del resto del conjunto. Balmaseda también se ocupó de los restos escultóricos realizó una sistematización de los diferentes tipos. Los dividió en seis categorías, de la que las tres primeras son roleos vegetales, mientras que las otras tres son esquematizaciones de esos motivos, ahora convertidos en temas geométricos (Balmaseda 1998, 2006 y 2007).

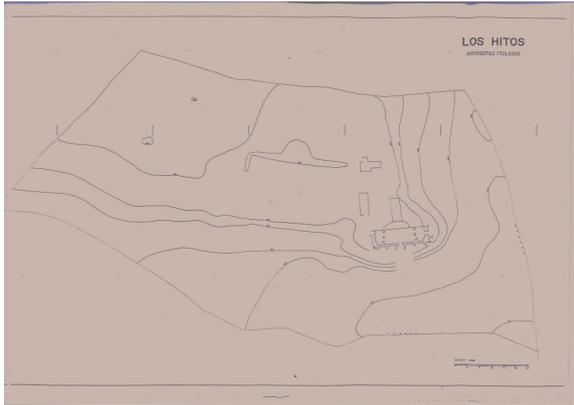


Fig. 1A. Planta del conjunto de Los Hitos, según L.J. Balmaseda.

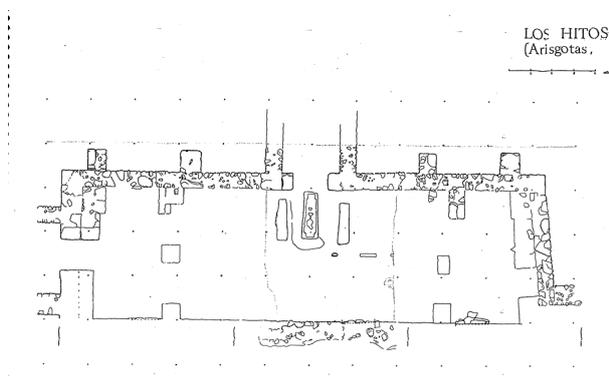


Fig. 1B. Planta de Los Hitos, según L.J. Balmaseda.

Los trabajos de Balmaseda pusieron al descubierto los restos de un inmueble construido en mampostería y sillarejo con estribos o contrafuertes externos. El edificio está dividido en tres ámbitos, con el central de mayor amplitud que los laterales. En éste se encontró, bajo el pavimento de *opus signinum*, un sarcófago de mármol rodeado de sepulturas cubiertas con lajas de piedra. Como elemento de depósito funerario sólo se documentó una jarra cerámica en una de las sepulturas a modo de ofrenda. En uno de los recintos se halló además una inscripción métrica que ha sido interpretada en clave monástica y en cuyos últimos versos se alude a la erección de una iglesia por parte de un desconocido personaje. Por sus características epigráficas, la inscripción se puede fechar entre los siglos VI y comienzos del VIII, con mayor probabilidad en la segunda mitad del siglo VII.

No obstante, la extraña planimetría del edificio en relación con el desarrollo de la liturgia, que la hace poco adecuada para la misma, así como la total ausencia de mobiliario litúrgico, suscitó en su momento una comprensible reserva acerca de la funcionalidad eclesial de este conjunto. En realidad, el carácter monástico del mismo se basaba en cuatro argumentos que no eran en absoluto concluyentes: inscripción métrica (encontrada fragmentada y como material de relleno, no *in situ*), elementos decorativos, orientación del edificio y necrópolis.

Más interesante resultaba el estudio de la planta del edificio. El edificio, en efecto, no se acomodaba en absoluto a lo que conocemos de una iglesia monástica al uso. Podría pensarse en todo caso en un ejemplo de *martyrium*, pero incluso así resultaría poco convincente dada la disposición de las sepulturas en el aula central. Precisamente L. J. Balmaseda había interpretado la disposición de estos enterramientos en torno a una sepultura privilegiada en relación con una hipotética "*liturgia de difuntos*". La distribución de las sepulturas, que impide prácticamente la circulación en el interior del aula central, tampoco apuntaba en ese sentido y más bien parecía como si el edificio hubiese sido utilizado como panteón después de que hubo sido abandonada su función original.

Rechazada tanto su función litúrgica, como su posible uso como *martyrium*, conviene volver sobre la singular planta tripartita que presenta el edificio que podemos entender como un modelo evolucionado a partir de las aulas trícoras tardorromanas y de las que conocemos ejemplos en torno a Toledo. Estas dudas nos llevaron en

2014 a plantear una limpieza del edificio y la realización de un vuelo con un dron para obtener una planta fidedigna –Trabajos de Arqueología no Invasiva.(Fig.2A).El estudio de la planta obtenida nos relacionaba Los Hitos con toda una serie de edificios que puede parangonarse a lo que se ha podido documentar en Arisgotas. (Fig.2B y C).Nos referimos a conjuntos monumentales relacionados con grupos privilegiados de los que la arqueología viene dando noticia cada vez con mayor asiduidad. Se trata de una serie de edificaciones ligadas a grupos de prestigio como los excavados en Recópolis y Falperra, los complejos episcopales de Barcino y Minateda, la villa áulica de Plá de Nadal o el llamado edificio A de Morerías, en Mérida.



Fig. 2A. Fotografía aérea de Los Hitos, 2014.

La presencia de estribos o contrafuertes y la tendencia a marcar espacios tripartitos, son características todas que acercan este yacimiento de Los Hitos a varios de los ejemplos antes citados. Las semejanzas con Morerías y Plá de Nadal nos parecen más que evidentes –siempre dentro de la parcialidad de los datos con que nos movemos – y sirven para establecer una comparación con otros grandes complejos altomedievales como son los conjuntos formados por el *palatium* de Santa María del Naranco y la iglesia palatina de San Miguel de Lillo en Oviedo y el que se intuye para la iglesia de Santa Cristina de Lena. (Fig.3).

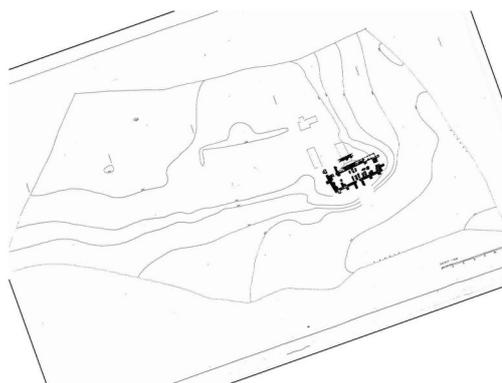


Fig. 2B_Planta del conjunto, 2014

de

En el año 2014 ya nos planteamos que quizás *Los Hitos* sirviera como palacio o pabellón de prestigio de algún miembro de la alta nobleza toledana dentro de un conjunto más amplio que, al estilo de lo que vemos en Naranco o lo que debió ser Lena, y contara también con un centro religioso

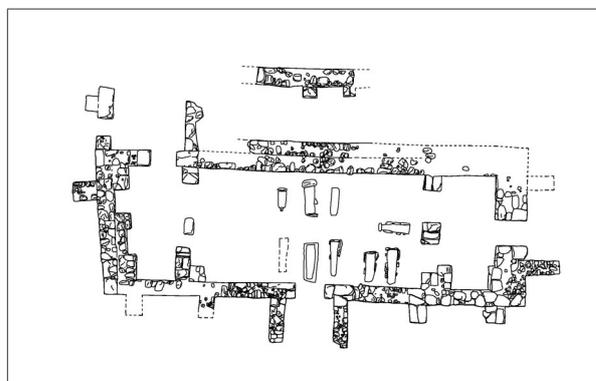


Fig 2C. Planta del pabellón de Los Hitos, 2014

importancia. Esto explicaría la presencia de la inscripción métrica y la adscripción a este yacimiento de un ara pagana custodiada en la iglesia parroquial de Arisgotas como pila benditera que, por la presencia de *loculus*, permite intuir su reaprovechamiento como tenante de altar cristiano. Esta hipótesis de investigación se ha visto plenamente confirmada en la campaña del año 2016 con la aparición de una iglesia y otras estructuras, como una cerca, que nos muestran un conjunto más amplio.

La aparición de estribos, probablemente para aumentar la altura parietal del edificio con vistas a un abovedamiento del mismo y a la construcción de un piso superior, es significativa además por lo que tiene de paralelo con la arquitectura áulica ovetense de los siglos VIII-IX.

Por nuestra parte reparamos en que es posible entender desde los precedentes visigodos antes citados –en especial en este de los Hitos y en el documentado por Palol junto al Cristo de la Vega– la proliferación de contrafuertes que tanto han llamado la atención en la arquitectura áulica ovetense. Y que es precisamente ese carácter de arquitectura vinculada con el poder político, tanto Naranco como Lena, lo que explica la búsqueda de referentes visigodos, de ahí que la mención del Albeldense a la iglesia de San Tirso insista en la riqueza decorativa de esta arquitectura (arcos y columnas de mármol, oro y plata) dentro de un párrafo que es de suyo una verdadera declaración de intenciones restauradoras del pasado godo por parte de la monarquía asturiana: *Baselicam quoque sancti Tirsi miro hedificio cum multis angulis fundamentavit; omnesque has Domini domos cum arcis atque columnis marmoreis auro argentoque*



Fig. 3. Reconstrucción 3D de Los Hitos, 2014

diligenter ornavit, simulque cum regis palatiis picturis diversis decoravit; omnemque Gotorum ordinem, sicuti Toletum fuerat, tam in ecclesia quam palatio in Ovetao cuncta statuit (Chron. Alb. 9; cfr. Crón. Alf. III, 21).

Finalmente, en el caso de *Los Hitos* se puede intuir además la transformación del primitivo pabellón nobiliario en panteón privilegiado, como ponen de relieve las sepulturas halladas en el interior del edificio. De este modo, podríamos establecer un principio de relación entre este singular edificio con el de Melque, como hemos hablado con anterioridad.

La importancia de este complejo radica en haber permitido documentar en el entorno de la antigua capital, un ejemplo concreto de los complejos civiles a los que hacen referencia las fuentes y que frecuentemente aparecen como *villulas*. El estudio de la planta del edificio de Los Hitos muestra que nos encontramos ante un tipo de edificaciones aparentemente nuevo en su aspecto externo pero que, en el fondo, es el resultado de la evolución de las grandes aulas de recepción tardoantiguas. De acuerdo con este planteamiento, de los grandes complejos estudiados en lugares como Carranque o Las Tamujas, sólo sobrevivirá la gran

dependencia destinada al protocolo que constituía el corazón simbólico de estas construcciones.

La generalización de esta tipología en lugares tan distantes como Valencia (Pla de Nadal) u Oviedo (Santa María del Naranco), muestra la importancia de los cambios arquitectónicos surgidos en Toledo durante los años que venimos tratando y, por lo tanto, el interés y la capacidad de influencia alcanzada por estas edificaciones que vienen pasando prácticamente desapercibidas.

3. LA CAMPAÑA DE 2016

Los trabajos arqueológicos desarrollados en el año 2016 comenzaron en el mes de julio y finalizaron en el diciembre del mismo año. El principal objetivo era reexcavar el espacio central del edificio que había sido objeto de búsquedas desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XX y luego entre los años 70/80 excavado por el arqueólogo L. J. Balmaseda Muncharaz (En adelante LJBM).

Estos trabajos habían ido extrayendo los estratos arqueológicos y los derrumbes del edificio de su parte central y los habían ido depositando fuera en la parte este. Esta circunstancia había provocado la colmatación de toda la fachada este, que apenas presentaba desarrollo en altura. Uno de los objetivos era la retirada de todas estas terreras generadas desde el siglo XVI hasta prácticamente nuestros días. Por otro lado, se buscaba obtener secuencias estratigráficas fiables de este espacio central, ya que todavía existían niveles que no había sido alterado por las rebuscas. La excavación serviría para comprender los diarios facilitados por

LJBM de sus trabajos en el edificio.

Los trabajos de limpieza realizados en el año 2014 nos habían permitido realizar una planta del edificio y se decidió realizar la intervención por ámbitos. En esta campaña nos centraríamos en la estancia central, que se encontraba dividida en tres espacios, un pórtico este –Se había interpretado como un ábside- y un pórtico norte, que se ya era evidente en la fotografía aérea y que no había sido excavado por LJBM. Por último, quedaba la terrera acumulada al exterior, en la zona este, que falseaba la topografía de la zona y la fachada principal del edificio, ya que ésta se encontraba totalmente alterada.

Los ámbitos totalmente excavados en la campaña del año 2016 son los que se corresponden con la estancia central, dividida en tres espacios; los pórticos este y norte y, finalmente, el espacio exterior situado al este. En la campaña de 2016 también se intervino en otros espacios del edificio, como la zona situada al oeste, pero que no ha acabado de excavar y se realizará en la campaña de 2017. Esta zona se corresponde con el acceso al piso superior que fue modificado en época andalusí. Además, en este período se adosaron dos construcciones al noroeste y suroeste que servían para acceder al piso superior, ya que el acceso de época visigoda fue clausurado. Estos espacios están también pendientes de finalizarse, por lo que no los incluimos en este trabajo. Finalmente, señalar que al sur se localizó la iglesia del conjunto que se excavará en 2017. (Fig.4A).

4. LA CULTURA MATERIAL

La gran parte de los materiales localizados en la reexcavación de los ámbitos de Balmaseda son restos cerámicos, que se describen de forma extensa en el siguiente apartado objeto del presente estudio. Sin embargo, aparecen algunos elementos metálicos –bronce y hierro-, alguno de hueso, así como materiales contemporáneos como el plástico. No se incluyen aquí los elementos arquitectónicos y ornamentales recuperados, que serán objeto de un estudio específico. Por último, se han localizado algunos materiales contemporáneos que son la huella silente de las visitas que ha recibido el yacimiento en los últimos 40 años. En este sentido, señalar que la acumulación de basuras ha sido inexistente, siendo un enclave respetado y cuidado a lo largo de estos 40 años hasta que se han reanudado los trabajos arqueológicos.

5. LOS CONTEXTOS CERÁMICOS

En este capítulo nos ocupamos de los contextos cerámicos recuperados en la campaña de 2016 en los ámbitos que ya habían sido excavados por Luis J. Balmaseda Muncharaz en los setenta y ochenta del pasado siglo XX. (Fig.4B). Estos espacios habían sido profundamente alterados por la “rebusca” de piezas decorativas desde el siglo XVI, que se hizo especialmente intensiva en el siglo XX. Por último, señalar que la última ocupación en época emiral también afectó profundamente a la estratigrafía, ya que se rebajaron los suelos de *opus signinum* para colocar un suelo de lajas a una cota entre 15 a 20 cms por debajo del *pavimento d opus signinum*. En este sentido, todas las tumbas fueron



Fig. 4A. Fotografía aérea del conjunto de Los Hitos, 2016.

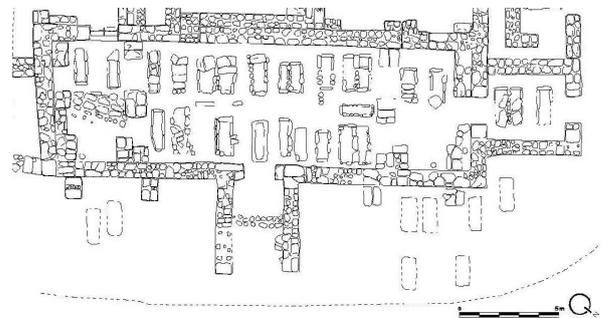


Fig. 4B. Planta del pabellón de Los Hitos, espacios excavados por L.J. Balmaseda.

abiertas seguramente para despojarlas de los objetos de valor, lo que explica las desconexiones anatómicas y la intrusión de contextos cerámicos en sus rellenos.

Los ámbitos que a continuación se estudian son el espacio central, dividido en tres ámbitos: habitación sur, central y norte, así como los pórticos este y norte. No incluimos aquí los contextos recuperados en la terrera exterior acumulada en la fachada este del edificio que había generado más de un metro de sedimento. Esta se generó como consecuencia de las rebuscas de los vecinos desde el siglo XVI hasta principios del XX, así como

por las terreras de Luis Balmaseda. Este conjunto carecía de contexto estratigráfico y espacial, por eso no se ha incluido en este artículo, aunque se recogen la totalidad de los materiales en la Memoria de la Excavación.

5.1. ÁMBITO SUR

Los materiales recuperados en este ámbito son escasos. Hay que señalar que esta estancia había sido objeto de rebuscas desde el siglo XVI y fue excavada por Balmaseda en los años setenta del pasado siglo XX. (Fig.5A). Los restos pertenecen a la UE 1, que estaba formada por los no excavados y por las deposiciones producidas en los cuarenta años de abandono del yacimiento. Además, se han recuperado restos cerámicos de las tumbas UE 59, relleno 60 y UE 61, de su relleno UE 62.

La UE 1 presenta un conjunto cerámico formado por recipientes de cocción reductora y facturación tosca con pastas locales, excepto dos fragmentos de cocción oxidante y pastas depuradas.

Las dos piezas de cocción oxidante que pertenecen a una botella, una tipología típica de la época visigoda son un galbo -nº 1-, de pasta depurada y con las líneas del torno marcadas claramente al interior. La pieza se encuentra quemada y no presenta resina al interior, seguramente al formar parte de la zona del cuello donde ésta se conserva peor. El otro fragmento es un asa prácticamente completa, nº 5, de idéntica factura que la anterior, aunque estas partes de la pieza se fabricaban a mano. La falta el fragmento de conexión

inferior. (Fig.5B).El resto de los fragmentos son piezas de cocción reductora fabricadas a torneta (Fig 5C), excepto los grandes recipientes que se han facturado a mano (Fig 5D). Las pastas están poco depuradas y la presencia de desgrasantes micáceos es evidente a simple vista. Se trata de piezas de fabricación local y que se han realizado en la zona, para un uso básicamente culinario, ya que se trata de ollas de diferentes tipologías y grandes fuentes refractarias.

Las ollas presentan dos tipologías. Un borde abierto, nº 2, con las huellas de estar expuesta directamente al fuego en la pared exterior, y otro abierto con un regresamiento al exterior. Se conserva también un cuello de cocción reductora, nº 4. Finalmente, existen tres fondos de olla con base plana, con una ligera tendencia globular -nº 8 a 10-. Dos de ellas conservan las huellas de la exposición directa al fuego -nº 8 y 10-. Las piezas del 11 al 21 son galbos de cocción reductora de idéntica tipología y que formaban parte de una olla, sólo tres fragmentos conservan la huella de la exposición directa al fuego.

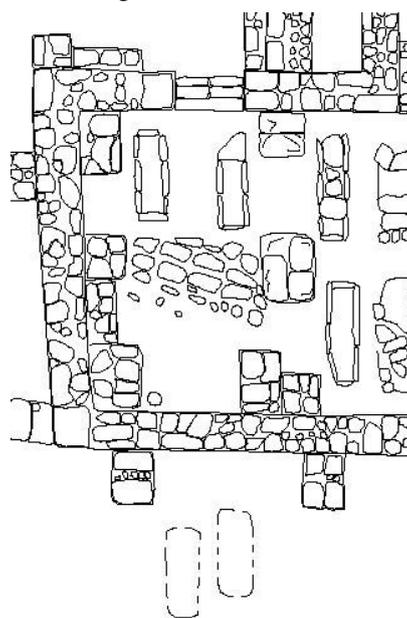


Fig. 5A. Ámbito sur.

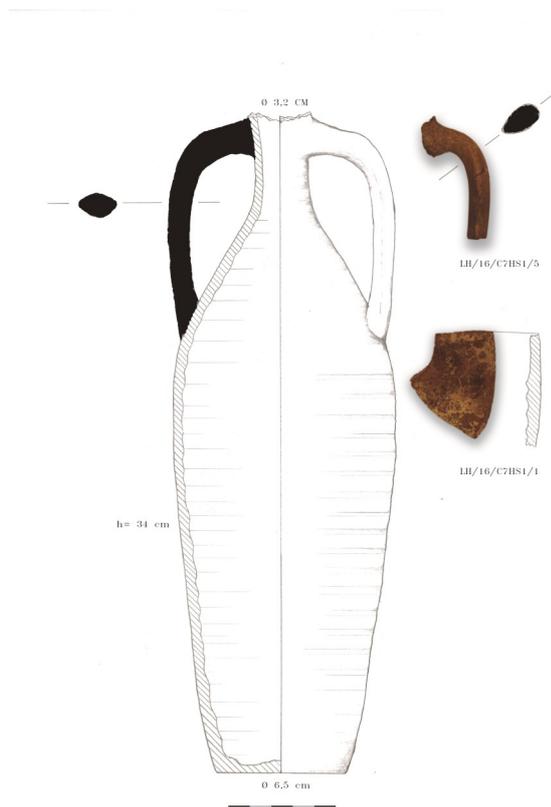


Fig. 5B. Botellas, ámbito sur.

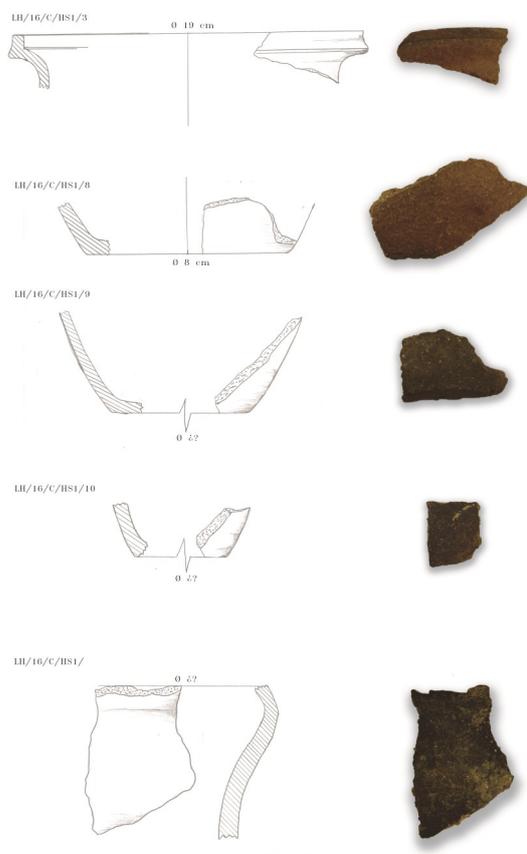


Fig. 5C. Piezas reductoras, ámbito sur.

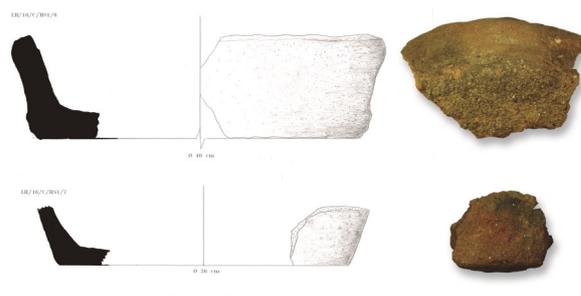


Fig. 5D. Recipientes a mano, ámbito sur.

La otra tipología son unas grandes fuentes o cazuelas de cocción reductora con trazas de fuego en su pared exterior. Se conserva un fragmento que permite reconstruir la tipología de la pieza, nº 6. Se trata de una gran fuente realizada a mano, seguramente mediante la utilización de cordones plásticos, con una altura de siete cms y con un grosor en su base de 3 cms, así como un diámetro medio de 40 cms. Este tipo de recipientes están diseñados para la exposición directa al fuego y tienen una gran resistencia. Se trata de formas y tipologías habituales en las sociedades preindustriales y en la alfarería tradicional peninsular, siendo las más conocidas las de Pereruela (Zamora). El otro fragmento, nº 7, sólo conserva el fondo plano y se trataría de una cazuela de dimensiones menores.

La tumba UE 59, relleno UE 60, situada al norte de la estancia. Se encontraba sin lajas de la cubierta y en su relleno se localizó restos de un recipiente de cocción reductora, seguramente una olla, con huellas de fuego directo. Dos fondos de base plana, nº 1 y 2, y un galbo, nº 3. (Fig.5E).



Fig. 5E. Contextos cerámicos, ámbito sur. Tumba UE 59.

En la tumba UE 61, situada al oeste de la estancia, se localizaron materiales cerámicos formando parte del relleno de la cista, UE 62. Los fragmentos localizados son todos de cocción reductora, aunque sin trazas de fuego en la pared exterior. Se trata de pastas locales con desgrasantes micáceos y que presentan una elaboración un poco más fina que los recipientes localizados en la UE 1 descrita anteriormente. La pieza nº 1 es un borde sencillo de una olla y la nº 3 es un pequeño borde de un recipiente de pequeño formato. Las otras dos piezas, nº 4 y 5, son galbos pertenecientes al cuello del recipiente, una olla. Finalmente, señalar la presencia de un fragmento de *tegula* de color amarillento. En este sentido, señalar que la presencia de esta pieza estaría en relación al procedimiento de sellado de la sepultura. Una vez cortado el suelo original de *opus signinum*, se calzaban las piedras con ímbrices unidas con mortero de cal, encima se colocaban las lajas que la cubrían. Este proceso se aprecia bien en la sepultura nº 54. Ésta había visto recortada su cubierta cuando se construyó el último suelo en época emiral. El resto de materiales son cuatro galbos de olla de cocción reductora y un fragmento de teja ímbrice de pasta naranja (Fig.5F).



Fig. 5F. Contextos cerámicos, ámbito sur. Tumba UE 61.

ÁMBITO SUR
UE 1
Pieza 1. Galbo botella, cocción oxidante.
Pieza 5. Asa botella, cocción oxidante.
Pieza 2. Borde olla, cocción reductora.
Pieza 3. Borde olla, cocción reductora.
Pieza 4. Cuello olla, cocción reductora.
Piezas 8 a 10. Fondo olla, cocción reductora.
Piezas 11 a 21. Galbos olla, cocción reductora.
Piezas 6 y 7. Cazuelas, cocción reductora.
TUMBA 59
UE 60
Piezas 1 y 2. Fondos olla, cocción reductora.
Pieza 3. Galbo olla, cocción reductora.
TUMBA 61.
UE 62
Pieza 1. Borde olla, cocción reductora.
Pieza. 2. Tegula.
Pieza 3. Borde olla, cocción reductora.
Pieza 4 y 5. Cuello olla, cocción reductora.
Piezas 6 a 10. Galbos, cocción reductora.

5.2. ÁMBITO CENTRAL

Los materiales recuperados en este ámbito son los más numerosos del conjunto estudiado, dado que es el espacio mayor, aunque existían algunas zonas sin excavar, éstas apenas han proporcionado materiales. Hay que señalar que esta estancia había sido objeto de rebuscas desde el siglo XVI y fue excavada por Balmaseda en los años setenta del pasado siglo XX (Fig.6A). Los restos pertenecen a la UE 1, que estaba formada por las deposiciones producidas en los cuarenta años de abandono del yacimiento. Además, se han recuperado restos cerámicos del relleno de algunas tumbas 54, 65, 69, 71, 78, 80 y 101. Por último, señalar que existía una zona sin excavar al sur de la estancia que la cruzaba de norte a sur, la UE 84. En el relleno sobre el que se construyó el suelo de *opus signinum* también aparecieron algunos materiales, UE 58.

La UE 1 presenta un contexto de materiales formado por grandes recipientes realizados a mano, algunos fragmentos de cocción oxidante a torno y el conjunto mayoritario son piezas de cocción reductora elaboradas a torneta. Encontramos un conjunto de grandes recipientes realizados a mano con cocción reductora y pastas locales –nº 1 a 4– (Fig.6B y Fig.6C). Tres son bordes y una un fondo plano. Se trataría de grandes contenedores tipo *dolia* con unos diámetros que oscilan entre los 16 a 26 cms. y de base 37 cms. La última fase de ocupación de este espacio con el suelo empedrado que nos indica que funcionaría como cuadra, pero también como un espacio de almacenaje, donde estos recipientes serían una parte significativa.

Entre las escasas piezas oxidantes podemos distinguir dos tipologías. Una los fragmentos que pueden estar asociados a las botellas de época visigoda. Son un fondo, nº 15, y tres asas, nº 12 a 14 (Fig.6D). Otros fragmentos pertenecerían a un cántaro y presenta la particularidad de tener el interior de la pieza más anaranjado, así como unas paredes de menor grosor que las botellas. Se conservan dos fondos, nº 16 y 17, y un asa de cinta, nº 11. Finalmente, un opérculo o tapadera realizado sobre un fragmento de teja ímbrice de cocción reductora, que en la parte superior conserva la habitual digitación de estos ejemplares, nº 5 (Fig.6E).

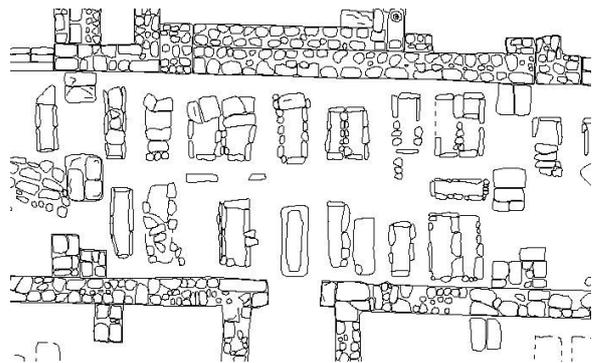
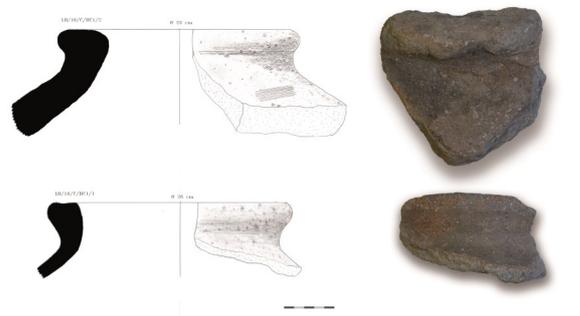


Fig. 6A. Ámbito central.



Figs. 6B. Contextos cerámicos realizados a mano, ámbito central.

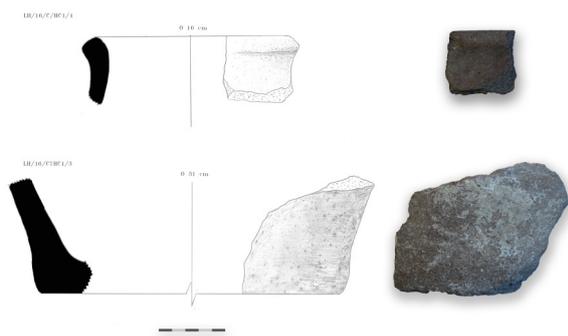


Fig. 6C. Contextos cerámicos realizados a mano, ámbito central.

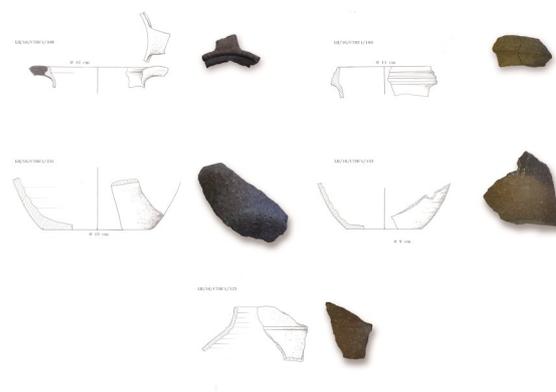


Fig. 6F. Contextos cerámicos reductores, ámbito central.

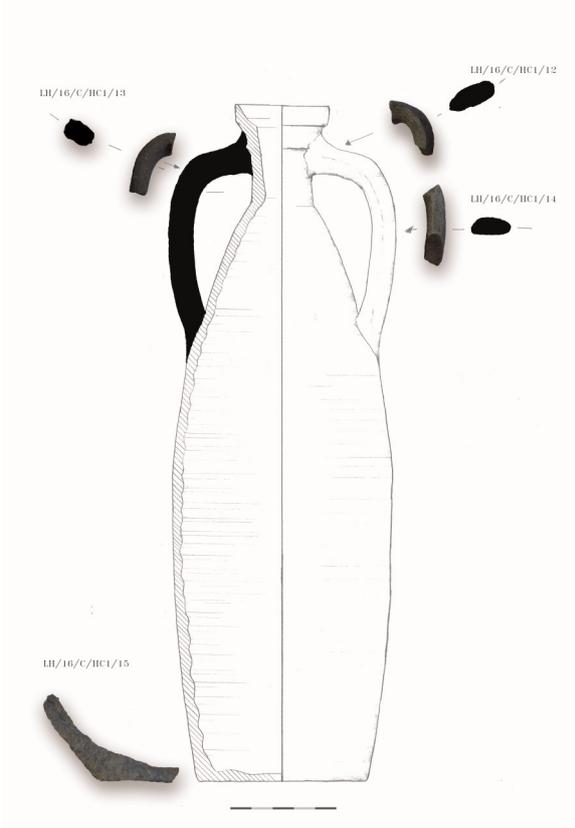


Fig. 6D. Botella, ámbito central.

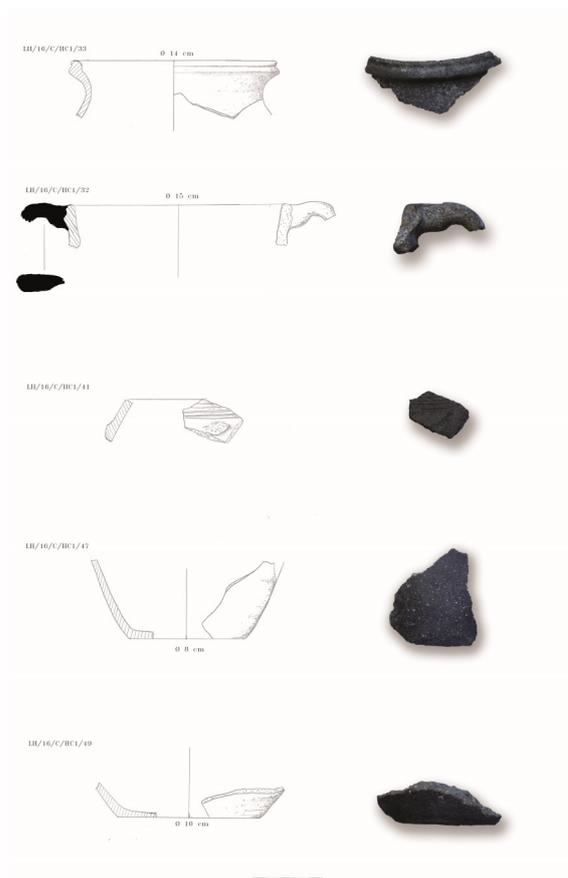


Fig. 6G. Contextos cerámicos reductores, ámbito central.



Fig. 6E. Contextos cerámicos oxidantes, ámbito central.

Entre las piezas de cocción reductora la tipología mayoritaria es la olla de dos asas y un cántaro con el borde estriado, elaborados a torneta. Algunas de las ollas presentan la huella de haber sido expuestas al fuego directamente y otras no. Entre las que se observa la acción directa del fuego son todas ollas con dos asas y fondo plano. En un ejemplar se observa unas trazas de decoración esgrafiada buscando líneas paralelas, nº 41. Tenemos 9 bordes, nº 32 a 42; cuatro asas, nº 43 a 46 y, finalmente, diez fondos, nº 47 al 56. Entre las piezas que no presentan la acción del fuego, pero son de cocción reductora, contamos con dos tipologías, las ollas de dos asas y el cántaro, nº 109. Se conservan 14 bordes, nº 108 al 121, excepto 109; ocho cuellos, nº 122 al 129; un asa, nº 130 y, por último, 16 bases, nº 131 a 146 (Fig.6F y Fig.6G).

La UE 84, se trata del testigo que quedó sin excavar al sur de la estancia. Se trataba de un derrumbe con material constructivo y restos de mortero y cal. No contenía muchos materiales cerámicos. Tenemos escasas cerámicas de cocción oxidante y reductora. Las oxidantes son restos de cántaros con el interior anaranjado. Destaca un cuello con un regresamiento y dos líneas decorativas, nº 2. Las piezas de cocción reductora y torneta son un borde de olla simple y un asa no expuestos al fuego, nº 1 y 3, respectivamente, así como dos galbos que han sido expuestos al fuego. (Fig.6H).

La UE 58, es el nivel de echadizo sobre el que se excavan las tumbas. En la estancia central se desmanteló el suelo de *opus signinum* para enrasar el espacio y colocar un suelo de lajas, que está a una cota entre 15 a 20 cms. por debajo del suelo de circulación del *signinum* en época visigoda. Se trata

en su totalidad de restos de ollas de cocción reductora, elaboradas a torneta, y que han sido expuestas al fuego. Tenemos siete bordes de la olla con dos asas, nº 1 al 7; un asa, nº 8 y, por último, cuatro galbos, nº 9 a 12. (Fig.6I).



Fig. 6H. Contextos cerámicos UE 84, ámbito central.

Fig. 6I. Contextos cerámicos, ámbito central. Tumba UE 58.

ÁMBITO CENTRAL
UE 1
Piezas 1 a 4. Dolia, cocción reductora
Pieza 5. Opérculo, cocción oxidante.
Piezas 6 a 10. Cuellos cántaro, cocción oxidante.
Pieza 11. Asa de cinta cántaro, cocción oxidante.
Piezas 12 a 14. Asas botella, cocción oxidante.
Pieza 15. Fondo botella, cocción oxidante.
Piezas 16 y 17. Fondo cántaro, cocción oxidante interior anaranjado.
Piezas 20 a 31. Galbos, cocción oxidante.
Piezas, 32 a 42. Bordes olla fuego, cocción reductora (39 a 41, cuellos. La número 41 con decoración esgrafiada).
Piezas 43 a 46. Asas fuego, cocción reductora.
Piezas 47 al 56. Fondos fuego, cocción reductora.
Piezas 57 a 107. Galbos fuego.
Piezas 108 al 121. Bordes olla, cocción reductora.
Pieza 109. Cántaro, cocción reductora.
Piezas 122 al 129. Cuellos ollas, cocción reductora.
Pieza 130. Asa, cocción reductora
Piezas 131 a 146. Fondos, cocción reductora.
Piezas 147 a 198. Galbos olla, cocción reductora.
UE 84
Pieza 1. Borde olla, cocción reductora.
Pieza 2. Borde cántaro decoración incisa, cocción oxidante.
Pieza 4 a 8. Galbos olla. Cocción ox -3- y reductora -2-.
UE 58
Piezas 1 a 7. Borde olla, cocción reductora.
Pieza 8. Asa Olla, cocción reductora.
Piezas 9 a 10. Galbos olla, cocción reductora.

El resto de los materiales se han encontrado en el interior de las tumbas, que fueron excavadas por Luis Balmaseda y posteriormente se han colmatado. No tienen valor estratigráfico, sólo documental. Excepto las tumbas UE 54, 65 y 69 que se encontraban cubiertas por la zona no excavada y estaban intactas. Sin embargo, éstas habían sido violadas de antiguo, seguramente desde la reocupación emiral buscando los objetos de valor, lo que explica las intrusiones de materiales, así como algunas desconexiones anatómicas. Se han encontrado materiales cerámicos además en las tumbas 71, 78, 80 y 101.

La tumba UE 54, relleno UE 55. Se conservan dos fragmentos de galbo de un spathaion, nº 1 y 2. El resto de materiales son fragmentos de cocción reductora que formaban parte de ollas con dos asas y fondo plano, algunas con exposición directa al fuego. Destaca la presencia de un opérculo de un ímbrice de cocción reductora con digitación en la parte superior. Se conservan un borde, nº 3; un asa, nº 4; dos bases de fondo plano, nº 5 y 6 y, finalmente, el opérculo, nº 7. Éste se ha realizado recortando una teja ímbrice de cocción reductora, que son manufacturadas en la última fase de ocupación emiral (Fig.6J). En este sentido, en los ámbitos excavados al Oeste se han encontrado pavimentos de ladrillos con digitaciones y factura similar.

La tumba UE 67, relleno UE 88. Se localizó un fragmento de galbo de cocción oxidante.

La tumba UE 65, relleno UE 66. Se conservan cinco fragmentos de galbo de un spathaion, nº 4 al 8. El resto de materiales son fragmentos de cocción reductora que formaban parte de ollas con

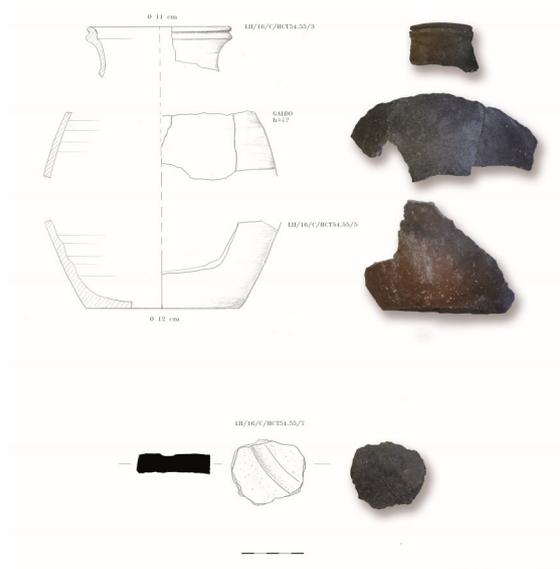


Fig. 6J. Contextos cerámicos, ámbito central. Tumba UE 54.

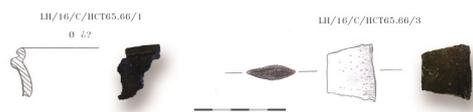


Fig. 6K. Contextos cerámicos, ámbito central. Tumba UE 65.

con dos asas y fondo plano, algunas con una exposición directa al fuego. Destaca la presencia de un borde de una olla con huellas de fuego directo, nº 1; un fragmento de cuello de olla, nº 2 y, por último, un asa de olla, nº 3. El resto son galbos de la olla, nº 9 a 23. (Fig.6K).

La tumba UE 69, relleno UE 70. Esta tumba presenta cinco fragmentos de botellas oxidantes y un galbo de cocción reductora.

La tumba UE 71, relleno UE 710 (*En campo se cometió un error al asignar esta UE a otro enterramiento, así que se optó por numerar con una centena a esta Unidad Estratigráfica). En el interior se han conservado cuatro galbos de cocción oxidante, dos de ellos blanquecinos, segura-

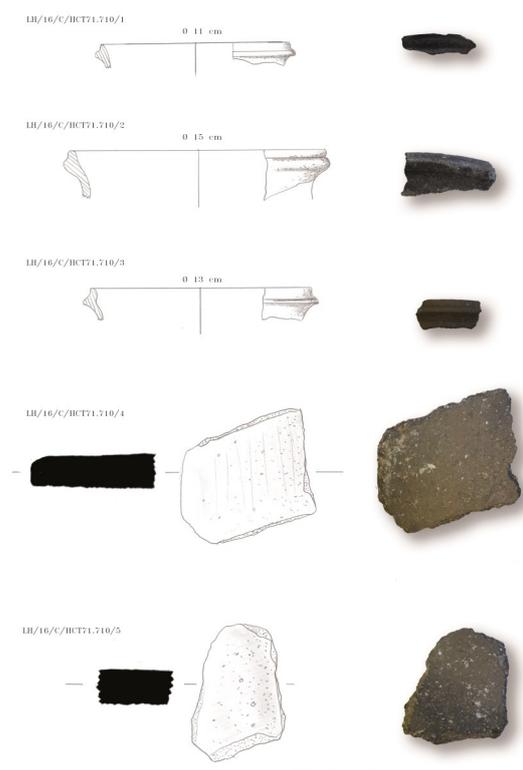


Fig. 6L. Contextos cerámicos, ámbito central. Tumba UE 71.

mente de un cántaro. El resto de las piezas son reductoras y son fragmentos de ollas de dos asas. Se conservan tres bordes, nº 1 a 3, y cuatro galbos. Finalmente, dos fragmentos de imbrices de cocción reductora (Fig.6L).

El resto de tumbas que se describen a continuación fueron excavadas por Luis Balmaseda y su colmatación es fruto de los últimos 40 años. Se describen los materiales a título documental, pero carecen de valor contextual.

La tumba UE 78, relleno UE 79. Se conserva un fragmento de cántaro de cocción oxidante y ocho fragmentos de galbos de olla de cocción reductora. Señalar la existencia de un fragmento de bargeño contemporáneo de cocción oxidante y

vedrío melado al interior, nº 1. Este tipo de piezas se explica por las visitas que recibió el lugar después de finalizar los trabajos arqueológicos en los inicios de los años 80 (Fig.6M).

La tumba UE 76, relleno UE 77. Dos fragmentos oxidantes y uno reductor. Un fondo, nº1, y un asa oxidantes, nº 2; un fragmento de asa reductora, nº 3

La tumba UE 82, relleno 83. Se conservan cinco fragmentos reductores, un borde de olla, nº 1, y cuatro galbos.

La tumba UE 80, relleno UE 81. Se conservan ocho galbos. Tres oxidantes pertenecientes a un cántaro con las paredes interiores anaranjadas y cinco de olla de cocción reductora.

La tumba UE 101, relleno 102. Esta tumba fue excavada por Balmaseda y era el enterramiento más cercano al principal al sur. Se conserva una pieza oxidante, muy blanquecina, seguramente un cántaro, nº 6. El resto son fragmentos de plato de cocción reductora y labio simple, dos bordes nº 1 y 2, y de olla de dos asas, tres bordes nº 3 a 5; un asa de olla, nº 7 y una base plana de olla, nº 8. El resto son nueve galbos, nº 9 a 17. Finalmente, un fragmento de ímbrice de cocción oxidante y pasta blanquecina, nº 18 (Fig.6N).

Estas tumbas se han colmatado porque se conservó la laja que cubría la cabecera, la que estaba adosada al oeste, lo que las ha hecho menos accesibles y que conserven algunos materiales cuando se rellenaron en estos últimos 40 años.

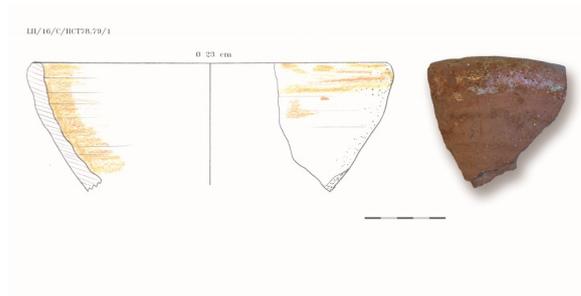


Fig. 6M. Contextos cerámicos, ámbito central. Tumba UE 78.

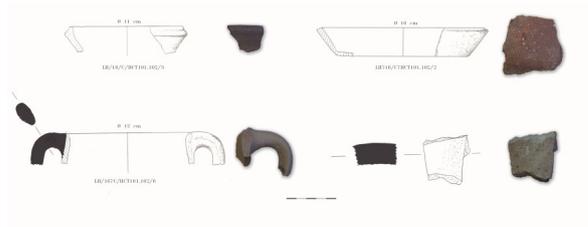


Fig. 6N. Contextos cerámicos, ámbito central. Tumba UE 101.

TUMBA 54
UE 55
Pieza 1 y 2. Galbos botella, cocción reductora.
Pieza 3. Borde olla, cocción reductora.
Pieza 4. Asa olla, cocción reductora.
Pieza 5 y 6. Fondos olla, cocción reductora.
Pieza 7. Opérculo, cocción reductora.
Piezas 8 a 25. Galbos olla, cocción reductora.
TUMBA 67
UE 68
Pieza 1. Galbo, cocción oxidante.
TUMBA 65
UE 66
Pieza 1. Borde olla, cocción reductora.
Pieza 2. Cuello olla, cocción reductora.
Pieza 3. Asa olla, cocción reductora.
Piezas 9 a 23. Galbos olla, cocción reductora.
TUMBA 69
UE 70
Piezas 1 a 5. Galbos botella, cocción oxidante.
Pieza 6. Galbo, cocción reductora.

TUMBA 71
UE 710
Piezas 1 a 3. Galbos olla, cocción reductora.
Piezas 4 y 5. Tejas ímbrice, cocción reductora.
Piezas 6 a 13. Galbos, 4 ox. y 4 reductores.
TUMBA 78
UE 79
Pieza 1. Borde oxidante con vedrío melado
Piezas 2 al 10. Galbos olla, cocción reductora.
TUMBA 76
UE 77
Pieza 1. Fondo, cocción redecora.
Pieza 2. Asa, cocción reductora
Pieza 3. Asa, cocción oxidante.
TUMBA 82
UE 83
Pieza 1. Borde olla, cocción reductora
Piezas 2 a 5. Galbos olla, cocción reductora.
TUMBA 80
UE 81
Piezas 1 a 8. Tres fragmentos de oxidantes y cinco reductoras.
TUMBA 101
UE 102
Piezas 1 y 2. Bordes plato labio simple, cocción reductora
Piezas 3 a 5. Bordes olla labio ánade, cocción reductora.
Pieza 6. Asa cántaro, cocción reductora.
Pieza 7. Asa olla, cocción reductora.
Pieza 8. Base olla, cocción reductora.
Piezas 9 a 17. Galbos olla, cocción reductora.
Pieza 18. Fragmento de ímbrice, pasta muy depurada blanquecina.

5.3. ÁMBITO NORTE

Los materiales recuperados en este ámbito son escasos. Hay que señalar que esta estancia había sido objeto de rebuscas desde el siglo XVI y fue excavada por Balmaseda en los años setenta del pasado siglo XX (Fig.7A). Los restos pertenecen a la UE 1, que estaba formada por las deposiciones producidas en los cuarenta años de abandono del yacimiento. Además, se han recuperado restos cerámicos de la tumba UE 89, de su relleno UE 90.

La UE 1 presenta un conjunto cerámico formado por recipientes de cocción reductora y facturación tosca con pastas locales, excepto cinco fragmentos de cocción oxidante y pastas depuradas, de una botella (Borde, nº 2 y cuatro galbos), así como un borde de un cuenco con vedrío verde al exterior y al interior, con diámetro de 14 cms. – nº 3- (Fig.7B) . Entre las piezas singulares tenemos un fragmento realizado a mano de forma rectangular del que sólo se conserva una esquina y que al interior tiene una bocana semicircular, nº 1. Parece que nos encontramos ante un fragmento de una tobera de las actividades metalúrgicas en el yacimiento, pero será objeto de un estudio específico más adelante (Fig. 7C)

El resto de los fragmentos son piezas de cocción reductora fabricadas a torno. Las pastas están poco depuradas y la presencia de desgrasantes micáceos es evidente a simple vista. Se trata de piezas de fabricación local y que se han realizado en la zona, para un uso básicamente culinario, ya que se trata de ollas de una tipología. Borde exvasado –nº 9 a la 17- con dos asas laterales -8 y 20- y fondo plano. Con la misma tipología existe un

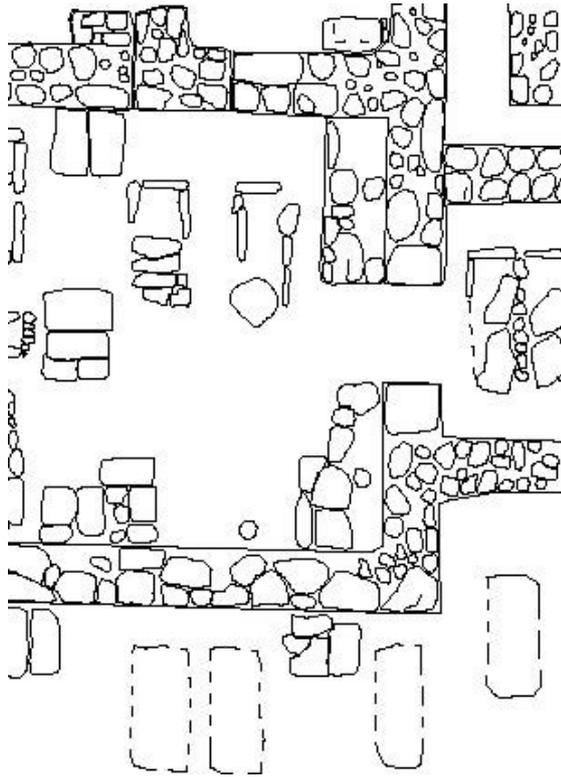


Fig. 7A. Ámbito norte.

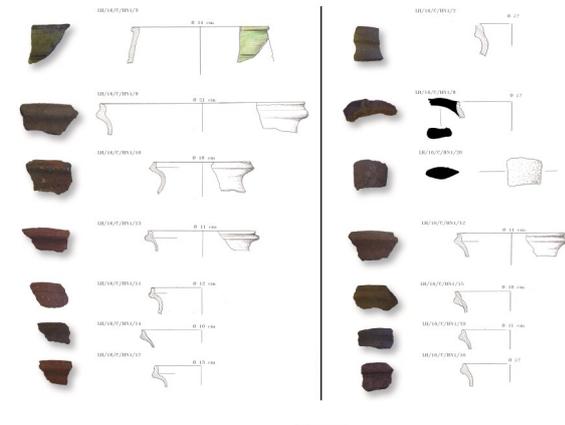


Fig. 7B. Contextos cerámicos, ámbito norte UE 1.

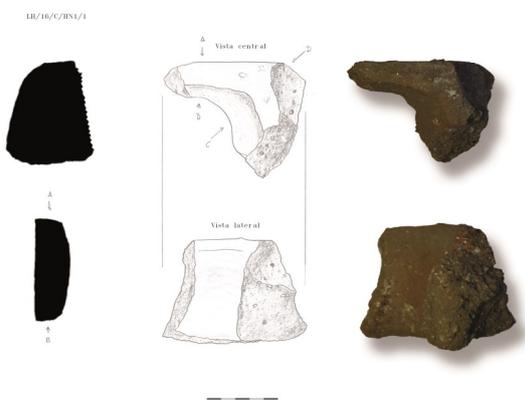


Fig. 7C. Ámbito norte, ¿Tobera?.

ejemplar, nº 29 y 30 a 40, que se ha expuesto al fuego directo.

En la tumba UE 89, situada al oeste de la estancia, se localizaron materiales cerámicos formando parte del relleno de la cista, UE 90. Los fragmentos localizados son de cocción reductora y oxidante. Los fragmentos oxidantes presentan unas pastas depuradas y finas, no forman parte de las botellas de época visigoda, sino de un recipiente globular tipo cántaro –nº 4-. Las piezas reductoras forman parte de una olla con borde exvasado y presentan trazas de haber sido expuestas al fuego –nº 1- (Fig.7D). Señalar la presencia de dos fragmentos de *tegulae* de cocción reductora y fabricada con pastas locales con desgrasantes micáceos – nº 2 y 3- (Fig. 7E).



Fig. 7D. Contextos cerámicos, ámbito norte. Tumba UE 89.

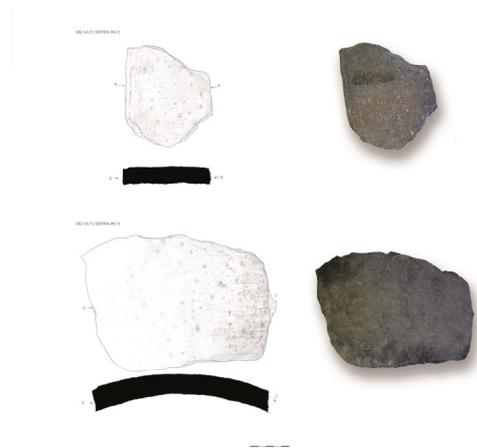


Fig. 7E. Contextos cerámicos, ámbito norte. Tumba UE 89.

ÁMBITO NORTE
UE 1
Pieza 1. ¿Tobera?
Pieza 2. Borde botella, cocción reductora
Piezas 4 a 7. Galbos botella, cocción reductora.
Pieza 3. Cuenco con vidrio verde, exterior e interior.
Piezas 9 a la 17. Borde olla, cocción reductora.
Piezas 8 y 20. Asas olla, cocción reductora.
Piezas 18 a la 28. Galbos olla, cocción reductora.
Pieza 29. Borde olla, cocción reductora.
Piezas 30 a 40. Galbos olla, cocción reductora.
TUMBA 8g
UE 90
Pieza 1 Borde olla, cocción reductora
Pieza 2 y 3. Tegula, cocción reductora
Pieza 4. Cántaro galbo, cocción oxidante.

5.4. PÓRTICO ESTE

Esta estancia fue excavada en su práctica totalidad por Luis Balmaseda (Fig. 8A). Sin embargo, en los niveles de relleno de la estancia sobre el geológico, la UE 58. Un material de relleno obtenido de la excavación de la terraza, se localizaron diversos fragmentos de cerámica oxidante de buena factura que pertenece a la tipología de las botellas de doble asa. Se trata de seis fragmentos pertenecientes al cuerpo de la botella (Fig. 8B).

PÓRTICO ESTE
UE 58
Piezas 1 a 6. Galbos botella, cocción oxidante.

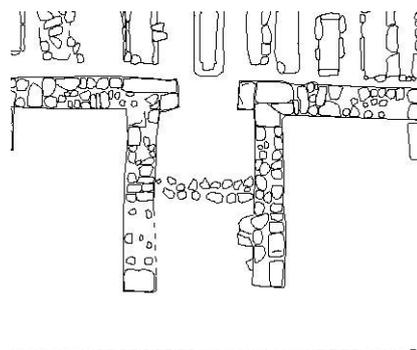


Fig. 8A. Pórtico este.

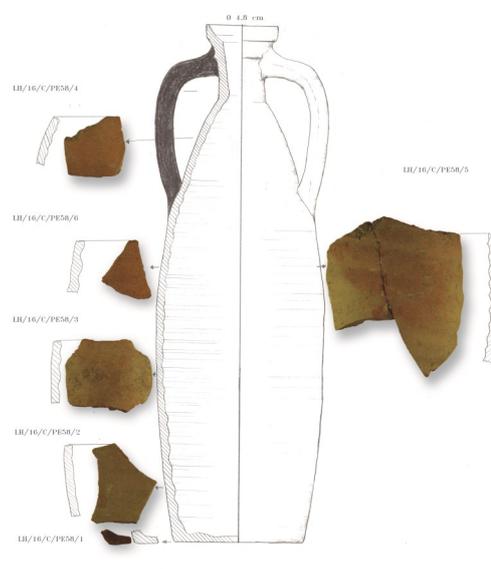


Fig. 8B. Botellas, pórtico este.

5.5. PÓRTICO NORTE

Esta estancia estaba sin excavar, salvo el arranque de los muros al sur. Se conservaba el nivel de derrumbe de la misma y el suelo de ocupación, que es la UE 84, donde se han localizado la totalidad de los materiales cerámicos (Fig.9A). Los contextos cerámicos son mayoritariamente reductores, excepto un pequeño conjunto de piezas oxidantes.

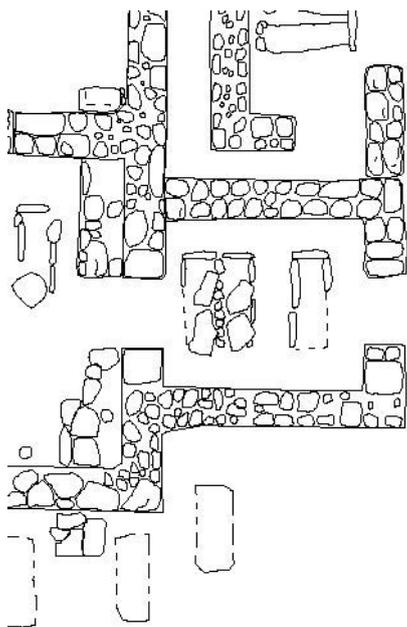


Fig. 9A. Pórtico norte

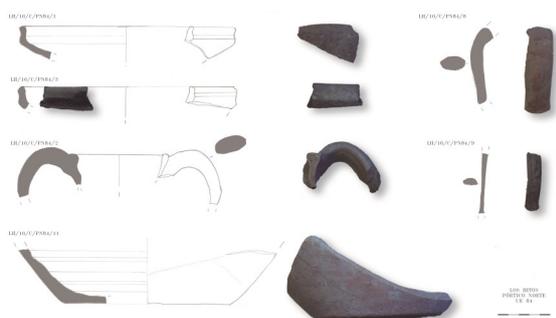


Fig. 9B. Contextos cerámicos, pórtico norte. UE 84.

Las piezas oxidantes son dos bordes pertenecientes a una cazuela, nº 1 y 3: un borde con asa de un cántaro; tres asas, nº 8 y 9, la nº 8 parece presentar trazas de pintura rojiza; tres fondos planos de cántaro, nº 10, 11 y 12. El resto son galbos, pero tenemos que destacar la existencia de galbos pertenecientes a piezas globulares de cierto tamaño. Estas piezas son de dos tipos, unos más amarillentos y pesados, podrían pertenecer a piezas de época visigoda, ya que son similares a las botellas, mientras que los otros son más finos y con el interior rojizo y las huellas de torno al interior (Fig.9B).

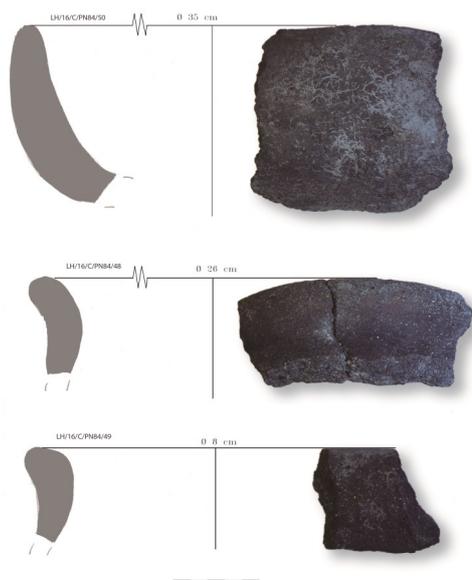


Fig 9C. Contextos cerámicos, pórtico norte. UE 84.

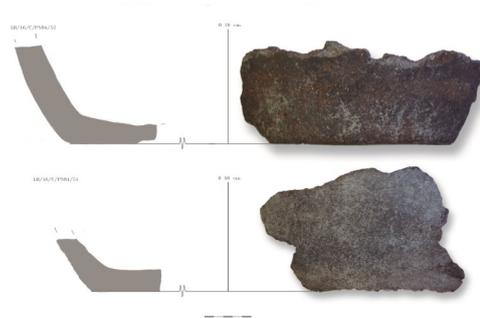


Fig 9D. Contextos cerámicos, pórtico norte. UE 84.

El conjunto de piezas reductoras es el más amplio. Existe un conjunto de grandes recipientes contenedores, tipo dolia, de los que se conservan tres bordes –nº 48, 49 y 50 y dos fondos –nº 51 y 52-. Así como un conjunto de 8 fragmentos de galbo (Fig 9C y Fig 9D).

Dentro de los recipientes de cocina. Los restos mayoritarios son de la olla de dos asas con la huella del fuego. Se conservan cuatro bordes –nº 53 al 56- y 10 fondos de base plana –nº 57 al 68-. El resto son galbos –nº 77 al 124- entre los que destaca un fragmento de cuello –nº 58-. También una cazuela de labio simple, nº 53. La misma tipología de olla,



Fig 9E. Contextos cerámicos, pórtico norte. UE 84.

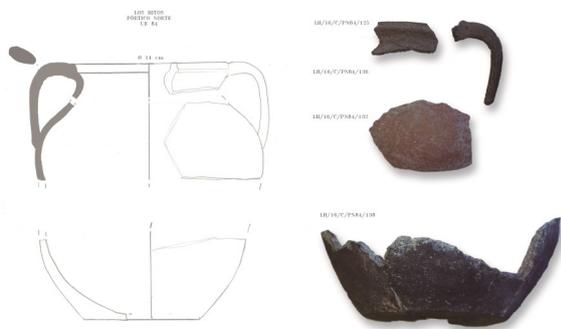


Fig 9F. Contextos cerámicos, pórtico norte. UE 84.

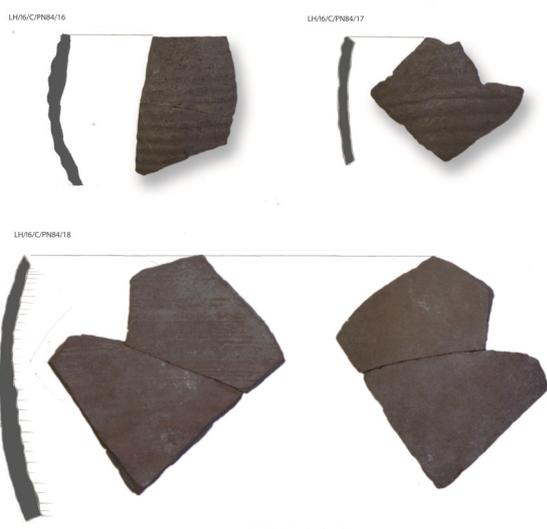


Figura 9G. Contextos cerámicos, pórtico norte. UE 84.

pero sin trazas directas del fuego también esta presente. Dos asas, fondo plano y cocción reductora. Se conservan siete bordes –nº 125 a 131-; cuatro cuellos –nº 132 a 135-; dos asas –nº 136 y 137-; siete fondos –nº 138 a 144- (Fig 9E y Fig 9 F) .

El resto son galbos, tanto de ollas como pertenecientes a grandes recipientes tipo dolia, pero todos de cocción reductora –nº 145 al 237- (Fig 9G).

PÓRTICO NORTE
UE 84
Pieza 1 y 3. Borde cazuela, cocción oxidante.
Pieza 2. Borde cántaro, cocción oxidante.
Piezas 4 a 7. Cuellos, cocción oxidante.
Piezas 8 y 9. Asas, cocción oxidante.
Piezas 10 a 12. Fondos, cocción oxidante.
Piezas 13 a 47. Galbos, cocción oxidante.
Piezas 53 al 56. Bordos olla, cocción reductora (Excepto la 53, que es una cazuela de borde simple de cocción reductora).
Piezas 57 al 68. Fondos olla, cocción reductora.
Piezas 77 al 124. Galbos olla, cocción reductora.

6. CONCLUSIONES: TECNOLOGÍA, FORMAS Y FUNCIONES

En este estudio se han analizado un total de 543 fragmentos cerámicos pertenecientes a seis ámbitos del pabellón de *Los Hitos*. Ya se ha señalado que estos espacios habían sido objeto de “rebuscas” desde el siglo XVI, lo que había alterado la estratigrafía original, antes de que fueran excavados por Balmaseda. Los materiales pertenecen a la limpieza de estos ámbitos, que ya no contenían estratigrafías no murarias. Las piezas se

encuentran depositadas en el Museo de Santa Cruz de Toledo, las mismas fueron lavadas, pegadas y sigladas en el laboratorio de AUDEMA antes de ingresarlas en el Museo.

El lote cercano a las 600 piezas, a pesar de pertenecer a ámbitos ya excavados, es en su totalidad perteneciente a contextos de cerámicas comunes, algo habitual en los contextos cerámicos del período. En este sentido, la escasa variabilidad formal también es normal en los contextos cerámicos conocidos del período en la Submeseta Sur. No se ha diferenciado entre piezas selectas y no selectas, sino que se ha estudiado la totalidad de las cerámicas recuperadas. Se han dibujado la totalidad de las piezas que permitían obtener algún dato de las mismas, bien de la tipología formal, bien aspectos tecnológicos.

6. 1. CRITERIOS TECNOLÓGICOS

En la clasificación del material se han tenido en cuenta los criterios tecnológicos: factura, decantación de las pastas, cocción, color y tratamientos de las paredes interiores y exteriores.

La diferenciación de la factura de las piezas se ha llevado a cabo de *visu*, determinándose dos procedimientos en la totalidad del lote –torno y torneta-. Las facturas a torno se han llevado a cabo mediante la utilización de un torno de pie, que permite al alfarero utilizar las dos manos en el modelado. Este tipo de tecnología genera piezas más homogéneas, con paredes con un grosor homogéneo y el trabajo del alfarero se aprecia en las huellas interiores del recipiente. La torneta posee un solo disco superior, por lo que la fuerza

centrífuga la generan las manos del alfarero. Esta circunstancia genera piezas de paredes más irregulares, con texturas menos homogéneas y con huellas interiores menos visibles y sinuosas. La mayoría de las piezas se han elaborado mediante la utilización de la torneta, siendo minoritarias las que se ejecutaron en un torno de pie.

La decantación depurada de las pastas es minoritaria. Los ejemplares que presentan una menor cantidad de intrusiones se corresponden casi siempre con las cocciones oxidantes. Por el contrario, la mayor parte de las piezas presenta una factura grosera con pastas no depuradas y desgrasantes gruesos -1,5 a 2,5 mm.- y muy gruesos –más de 2,5 mm.-.

La cocción de las piezas se engloba en los tres niveles básicos conocidos –oxidante, reductora o mixta-. En este sentido, se ha indicado el nivel de conservación de las piezas, si éstas habían sido sometidas a fuego directo o no. Por último, no hemos tenido en cuenta el color de las pastas, ya que aquí depende de múltiples factores, como la vida de la pieza, la conservación, etc., aunque se ha recurrido a términos genéricos como blanco, anaranjado, marrón, grisáceo, etc. Las cocciones reductoras o mixtas son mayoritarias.

Por último, se han abordado los criterios de tratamientos superficiales de las piezas, como los alisados, las incisiones, decoraciones, engobes, pinturas o vedrios.

6. 2. CRITERIOS FORMALES

El conjunto cerámico estudiado permite una clasificación sencilla, si nos atenemos a la diferenciación de formas “abiertas” o “cerradas”, fuera de esta clasificación estarían las tapaderas y las fichas.

En la descripción de las partes de la pieza se ha caracterizado morfológicamente la “boca”; el “galbo” o “panza”; “asa”; “cuello” y carena” y, finalmente, “fondo” o “base”. Los bordes presentan tres orientaciones básicas: recto, exvasado/saliente o envasado/entrante. Aquí, habría que matizar la presencia de labios engrosados, redondeados, biselados, etc. Al igual que las asas, que pueden ser ovales, simples o dobles.

Desde el punto de vista funcional se han comentado las señales de uso de las piezas, como por ejemplo la exposición directa al fuego. En cuanto a la terminología para designar las piezas hemos preferido buscar formas sencillas y comprensibles al uso relativamente contemporáneo de las mismas, por ejemplo olla, no creando tipos y tipologías artificiales e incomprensibles. No se han realizado estudios estadísticos, ya que las piezas no proceden de contextos estratigráficos, y su conservación se ha debido a la casualidad en el espacio que ya había sido excavado. La muestra servirá para comparar estos contextos con los que obtengamos de la excavación de los niveles no alterados por las “rebuscas”, ni hayan sido excavados por Balmasesa, que sucede en los ámbitos situados al oeste y en los espacios nuevos sin excavar.

Cerámicas de mesa: Platos/fuentes, cuencos, jarros/jarras y botellas

Los platos son muy escasos, boca ancha y fondo plano. Los de mayor tamaño serían las fuentes. Los primeros destinados a un uso supuestamente individual y las segundas de manera colectiva. El cuenco es una forma abierta como el plato, pero más profundo y de inferior diámetro. El término jarro/jarra varía dependiendo de la presencia de una o dos asas, dado el estado fragmentario de la muestra objeto de estudio resulta arriesgado pronunciarse en uno u otro sentido para la mayor parte de ejemplares. La botella responde también al consumo de líquidos que aquí si presenta una morfología muy bien definida: boca con borde exvasado, cuerpos piriformes, base plana y dos asas. En su interior muy marcadas las huellas del torno y presencia de restos de resina, lo que permite pensar que no encontramos con un uso relacionado con el vino. Dentro de las piezas a torno y cocción oxidante es la muestra más numerosa.

Cerámicas de cocina: Ollas y cazuelas

Las ollas son las piezas más representadas. De forma cerrada y cuerpo globular, bordes generalmente exvasados y una gran variedad de labios, con asas acanaladas generalmente. El uso de las mismas es claro, ya que un gran número importante de piezas presentan huellas de la exposición directa al fuego. La cazuela presenta una boca muy amplia y un cuerpo poco desarrollado. En este sentido, algunas de estas piezas se han realizado a mano y presentan un factura grosera buscando la resistencia al fuego y fondos planos.

Cerámicas de almacenaje: Cántaros, orzas y dolias

Otra forma muy numerosa es el cántaro, de mayor tamaño que las botellas y cuerpo ovoide, así como el mayor tamaño de su boca. Estas piezas han llegado muy fragmentadas, siendo la mayoría de los fragmentos restos de la panza. En relación con estas piezas estarían los opérculos o tapadera, piezas recortadas para servir de tapadera a estos recipientes. Están claramente relacionadas con el transporte y almacenaje del agua.

Material constructivo: Ímbrices y ladrillos

Entre las piezas cerámicas recuperadas está el material constructivo. Tejas ímbrices curvas, de cocción reductora unas y otras oxidante. También los ladrillos, todos de cocción reductora.

Otros: ¿Tobera? En el pórtico norte se localizó un fragmento cerámico que pudo pertenecer a una tobera.

En el presente trabajo no hemos querido realizar hipótesis cronológicas de la muestra, ya que la misma se ha obtenido en ámbitos que carecían de estratigrafías y son resultado de la limpieza de los mismos. Esta tarea la realizaremos en los ámbitos en los que si se ha obtenido una secuencia estratigráfica. Es cierto que de la lectura muraria de los ámbitos excavados por Balmaseda se pueden extraer conclusiones estratigráficas del edificio, pero que no podemos extrapolar a los contextos cerámicos aquí expuestos. En este sentido, la muestra tiene claros paralelos formales con el lote mejor estudiado hasta la fecha en el área de

estudio. Nos referimos al conjunto del área 1.000 de la Vega Baja (Peña *et al*, 2009), estudiado por Raúl Aranda (Aranda, 2013, 377-446), al igual que con otros contextos cerámicos de espacios más lejanos como Recópolis o el Tolmo de Minateda. Como es lógico en un edificio que empieza su andadura a finales del siglo VI, como un pabellón en la confluencia de los arroyos de la Sierra y Arisgotas, que sufre una profunda transformación como panteón, a la vez que se genera un complejo constructivo mayor y finaliza su ocupación en época emiral, encontramos materiales de cronología visigoda y postvisigoda (fig 10).



Figura 10. Los Hitos. Reconstrucción hipotética del espacio en su primer momento constructivo.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no habría sido posible sin la ayuda económica de la Diputación de Toledo y el Excmo. Ayuntamiento de Orgaz. Queremos agradecer a la alcaldesa pedánea de Arisgotas, Juana Martín Maestro, la ayuda prestada para la realización de nuestros trabajos, al igual que a D. Jesús Rodríguez Pérez-Cejuela; a D. Tomás Villarrubia Lázaro, Alcalde de Orgaz; Dña. Isabel Sastre Santacruz, Primera teniente de Alcalde, y D. José Luis de los Paños Andrade, Concejal de Cultura; a Dña. María

Perlines y Patricia Hevia, de la DGP de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha; a D. Álvaro Gutiérrez Prieto, Presidente de la Diputación de Toledo, y Dña. María Ángeles García López, Diputada de Cultura. Finalmente, a todas las vecinas y vecinos de Arisgotas y Orgaz por su apoyo constante.

BIBLIOGRAFÍA

Aranda González, R. 2013: Una aportación al conocimiento de las producciones cerámicas de época visigoda: el conjunto cerámico de la parcela R3 de la Vega Baja (Toledo), *Espacio, Tiempo y Forma*, 6: 377-476.

Balmaseda Muncharaz, L.J. 1998: *Arte ornamental arquitectónico visigodo en la provincia de Toledo*. Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid.

- 2006: Algunos problemas de la escultura visigoda toledana, en L. Caballero – P. Mateos (eds.) *Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la Península Ibérica. Anejos de AEspA XLI*: 275-299.

- 2007: En busca de las iglesias toledanas de época visigoda. *Hispania Gothorum. San Ildefonso y el reino visigodo de Toledo*. Toledo: 197-214.

Barroso Cabrera, R., Carrobbles Santos, J. y Morín de Pablos, J. 2009: Toledo visigodo y su memoria a través de los restos escultóricos, en T. G. Schattner – F. Valdés (Hrsg.) *Spolien im Unkreis der Macht/Spolia en el entorno del poder. Iberia Archaeologica* 12 (Mainz am Rhein): 171-198.

- 2013: El territorio toledano en época visigoda. *Visigodos y Omeyas. El territorio*. Mérida,

17 a 19 de diciembre de 2008. *Anejos de Archivo Español de Arqueología*

- 2014. *Los Hitos –Arisgotas, Orgaz, Toledo-. De palacio a panteón visigodo*. Madrid.

Barroso Cabrera, R., Carrobbles Santos, J., Morín de Pablos, J. y Valdés Fernández, F. 2007: *Regia Sedes Toletana. II. La topografía de la ciudad de Toledo en la Antigüedad tardía y alta Edad Media*. Toledo.

Barroso Cabrera, R., Carrobbles Santos, J., Morín de Pablos, J. y Sánchez Ramos, I.M. (e.p) *Los Hitos –Arisgotas, Orgaz (Toledo). Un palacio-panteón de época visigoda, en La Meseta Sur entre la Tardía Antigüedad y la Alta Edad Media*. Almadén (2015)

Barroso Cabrera, R y Morín de Pablos, J. 2008: *Regia Sedes Toletana I. El Toledo visigodo a través de su escultura monumental*. Madrid.

Carrobbles Santos, J. y Morín de Pablos, J. 2017: *Los Hitos y Santa Quiteria. Una Historia del silo XVI con nueva lectura en nuestros días. Los Hitos. Serie Histórica 1*. Madrid.

García Moreno, L.A. 2007: San Ildefonso y sus relaciones con el poder político, en *Hispania Gothorum. San Ildefonso y el reino visigodo de Toledo*. Toledo: 239-252.

Morín de Pablos, J y Gutiérrez de la Cal, J.R. (2017): *Landscapes of change in Toledo's Region in Late Antiquity and the Early Middle Ages (6th-9th c.)*. *The architecture ensemble of 'Los Hitos' (Spain, 52nd International Congress on Medieval Studies May 11-14*.

Peña Cervantes, Y., García-Entero, V. y Gómez Rojo, J. 2009: Aportaciones al conocimiento de la evolución histórica de la Vega Baja de Toledo. Estudio preliminar de la excavación de la Parcela R3, *Espacio,*

Tiempo y Forma. Nueva Época, 2: 157-175.

- Sánchez Ramos, I.M., Morín de Pablos, J. y Gutiérrez de la Cal, J.R. 2017a: The archaeological site of 'Los Hitos' (Spain) and the rural landscape of Toledo in Late Antiquity (7th c.), *European Journal of Archaeology*. e.p.
- 2017b: The archaeological site of 'Los Hitos' (Spain) and the rural landscape of Toledo in Late Antiquity (7th c.)", *EAA*, 2017. *Maastricht*.